

A dramatic scene from World War II showing soldiers in a destroyed city. In the foreground, a soldier in a helmet and olive drab uniform is crouching, holding a submachine gun. Behind him, another soldier in a helmet and olive drab uniform is standing, holding a long rifle. The background shows a city with damaged buildings, some of which are on fire. The sky is filled with smoke and several military aircraft flying in formation. The overall tone is somber and intense.

# LA GUERRA TOTAL

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL  
AL DESCUBIERTO

**H**  
HISTORIA

PLAZA  JANÉS

SÍGUENOS EN  
**megustaleer**



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin  
Random House  
Grupo Editorial |

## PRÓLOGO

# La Guerra Total

La Segunda Guerra Mundial, es sin lugar a duda, el período de la historia contemporánea de mayor envergadura y el más complejo conflicto bélico. Desde sus inicios en 1939 hasta el fin de la Guerra en 1945, participaron militarmente, países de los cinco continentes, y las batallas se libraban no sólo en tierra y aire, sino que tenían lugar también en los tres océanos, Indico, Atlántico y Pacífico.

El escalofriante dato de movilización de más de 100 millones de militares, durante los años de guerra, sólo refleja la situación de horror en la que vivió la población civil, que estuvo sometida a restricciones de movimiento, escasez de alimentos, dominio y terror. Durante este período tuvieron lugar acciones militares nunca vistas, incluyendo deportaciones masivas a campos de exterminio donde tendría lugar el Holocausto, masacres de población civil y de prisioneros de guerra, violaciones masivas de mujeres, experimentos científicos usando prisioneros, bombardeos aéreos

en zonas civiles y el uso de armamento nuclear, por primera y única vez, en un conflicto bélico.

La guerra acabó con la victoria de los Aliados en 1945 y la liberación de los prisioneros en campos de exterminio. En Europa terminó con la captura de Berlín por tropas soviéticas y polacas y la posterior rendición alemana. La Armada Imperial Japonesa resultó derrotada por los Estados Unidos. Tras el bombardeo atómico sobre Hiroshima y Nagasaki y la invasión soviética de Manchuria, Japón acepta la rendición incondicional y se finaliza un episodio tan oscuro y cruel de la historia.

No existe un dato fiable y acordado por los historiadores en cuanto al número total de víctimas, pero se establece un rango entre los 60 y los 80 millones de personas. La cantidad de civiles asesinados, y la falta de registro en distintos lugares, hace imposible ofrecer un dato exacto. Sin embargo, el impacto sea cual sea el número definitivo, es definitivamente desgarrador.

La Segunda Guerra Mundial dio lugar a otro período histórico conocido como la Guerra Fría, en la que se modificaron las relaciones geopolíticas con una nueva división de poder entre dos superpotencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos, que se prolongó por los siguientes 46 años.

El objetivo al publicar este libro LA GUERRA TOTAL, es el de contribuir con la iniciativa de las tropas de liberación norteamericanas, que ordenaron a miles de civiles alemanes, a visitar los campos de concentración mientras sus prisioneros eran liberados. Allí tuvieron que observar lo que había ocurrido y ser testigos de la atrocidad que se había cometido. Todo ello con el fin de que ese episodio de la

historia no pudiese negarse y no volviera a repetirse jamás. Sólo con la educación y el conocimiento, se pueden evitar errores del pasado y crear un mundo mejor.

LA GUERRA TOTAL es la décima publicación que hace HISTORIA bajo el sello Plaza & Janés. Quiero agradecer especialmente a Alberto Marcos por su confianza en nuestra marca. Aprovecho para agradecer también la colaboración de Sandra Chaparro quien nos ha apoyado al llevar el entretenimiento audiovisual al formato impreso. Mi permanente agradecimiento a Esther Vivas, quien ha sido clave en la apuesta editorial, y a Alberto Carpintero por su absoluta dedicación.

A usted, lector que tiene en este momento este volumen en sus manos, muchas gracias por vernos y leernos, espero que se sorprenda, disfrute y aprenda tanto como lo he hecho yo.

Dra. Carolina Godayol Disario  
Directora General  
The History Channel Iberia

PRIMERA PARTE  
ANTE EL ABISMO

## INTRODUCCIÓN

# El legado de la Segunda Guerra Mundial

¡Disfrute de la guerra, la paz será mucho más dura!

Dicho popular en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial

Pocos sucesos han marcado la historia de Europa y del mundo como la Segunda Guerra Mundial. Fue la contienda más extendida, la más destructiva, la más tecnológica, la más cruel. Epítetos para definirla no faltan, quizá porque tuvo mucho más que ver con la configuración del mundo actual de lo que pensamos. Cualquier lector interesado encontrará una amplia bibliografía sobre los más variados aspectos de una conflagración que no solo alteró fronteras, gobiernos y áreas de influencia, también cambió la forma de entender la política, la economía o las relaciones internacionales y propició la tecnologización. Modificó asimis-



mo, o quizá, sobre todo, los valores sociales, las prioridades, los límites de la violencia y, en general, nuestra visión del mundo.

Las sociedades actuales deben a la Segunda Guerra Mundial mucho más que a cualquier otro suceso histórico reciente. Sin el presente relato no se pueden explicar la Guerra Fría, la posterior caída de los regímenes comunistas de Europa del Este, la supremacía de Estados Unidos ni el progreso de países como China o Japón en las últimas décadas. Tampoco se entienden, en toda su profundidad, la evolución y el auge de la democracia y los derechos humanos en Occidente, ni la creación de los estados de bienestar. Los europeos nacidos después de la guerra a este lado del Telón de Acero decían pertenecer, orgullosos, al «mundo libre» tras haber ganado la batalla contra el mal absoluto encarnado en los pueblos derrotados. En la actualidad, más de setenta años después del fin de la contienda, historiadores y aficionados del mundo entero, fascinados por el relato de una de las mayores guerras libradas por la humanidad, han aportado matices, dudas y advertencias a este relato.

Pero de algo no cabe duda: nuestra sociedad no sería lo que es de no haber mediado la Segunda Guerra Mundial. En el octogésimo aniversario del inicio de la segunda gran contienda del siglo xx, puede que no esté de más recordar algunos de los principales aspectos relacionados con los sucesos bélicos que más han influido en la vida actual. Este volumen profundiza en ciertos elementos esenciales del conflicto, intentando recuperar el sentir de la gente corriente cuya vida cotidiana transcurrió en tiempos de una guerra

total. Invitamos al lector a hacer un breve recorrido por unas páginas en las que se da cuenta de las causas del conflicto y de su evolución; de la labor desarrollada por los servicios de espionaje y los corresponsales de guerra; de los motivos que impulsaron a las poblaciones implicadas y de cómo se financió y pagó la actividad bélica; de la creación de un nuevo orden de posguerra y de la forma en que recordamos hoy este suceso esencial de nuestro pasado cercano.

El 8 de mayo de 1945 era martes y hacía buen tiempo en Europa. El primer ministro británico, Winston Churchill, anunció oficialmente el fin de la guerra con Alemania en un mensaje retransmitido por la radio y la televisión desde la sede del gobierno del Reino Unido. «Podemos permitirnos un tiempo breve de regocijo —exclamó—, pero no olvidemos ni por un momento el trabajo duro y el esfuerzo que queda por delante.» El presidente estadounidense, Harry Truman, celebró la victoria en un famoso discurso pronunciado el 26 de junio de 1945 en la Conferencia de San Francisco:

En la más devastadora de las guerras habéis logrado una victoria sobre la guerra misma [...] En nuestra acción decidida descansan las esperanzas de los que han caído, de los que viven ahora y de los que todavía no han nacido, de vivir algún día en un mundo de países libres, con niveles de vida apropiadamente elevados, que trabajen y cooperen en el seno de una amistosa y civilizada comunidad de naciones. Esta nueva estructura de paz se está erigiendo sobre sólidos cimientos

[...] No dejemos pasar la oportunidad suprema de establecer el imperio mundial de la razón, de poder crear una paz duradera con la ayuda de Dios.

El líder soviético, Joseph Stalin, se negó a aceptar el acta de rendición alemana firmada en Francia y exigió que el tratado fuese ratificado en Berlín, al día siguiente, ante el mariscal Georgi Zhukov, representante del Alto Mando Ruso. El Tercer Reich firmó su propia defunción en Berlín, convertida en una enorme ruina humeante, con cadáveres en las calles y los supervivientes caminando sin rumbo. El almirante Dönitz, al frente de Alemania en aquel momento, se dirigió al pueblo germano para comunicarle el fin del Estado nacionalsocialista y el sometimiento del país a las fuerzas de ocupación aliadas. En cuanto al futuro de Alemania, la meta era integrarse de nuevo en la familia de pueblos europeos una vez superado el odio.

Tras casi seis años de una guerra que llegó a involucrar a 56 países, los Aliados (liderados por Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Soviética) habían logrado derrotar militarmente a las potencias del Eje. Después de la muerte del presidente italiano, Benito Mussolini, y del suicidio del líder nazi, Adolf Hitler, las fuerzas aliadas se concentraron en derrotar a Japón, que se negaba a capitular a pesar del sacrificio de miles de sus habitantes. El ejército estadounidense se preparó para invadirlo, pero al final, con la esperanza de acabar la guerra rápidamente, el presidente Truman ordenó usar la bomba atómica contra Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, y Nagasaki, tres días después, el 9 de agosto. Murieron más de 200.000 civiles en los ataques nu-

cleares, pero los expertos militares afirmaron que las bajas, japonesas y norteamericanas, hubieran sido mucho mayores si los Aliados hubieran tenido que invadir el país.

Japón se rindió. El emperador Hirohito anunció personalmente por radio la derrota. Era la primera vez que muchos japoneses oían en directo la voz de su líder, que vivía en el palacio de Tokio lejos de la vista de los ciudadanos ordinarios. Pronunció unas breves palabras con voz aguda y vacilante; el tono era sombrío. En ningún momento salió de su boca la palabra «rendición», pero sus súbditos le entendieron perfectamente y lloraron por ello. A primera hora de la mañana del domingo 2 de septiembre de 1945, los japoneses firmaron la rendición ante representantes de nueve naciones aliadas en el buque USS *Missouri*. En la ceremonia, el general estadounidense Douglas MacArthur afirmó que los japoneses y los vencedores no cederían a la desconfianza, la malicia o el odio. «Tanto los vencedores como los vencidos aspiramos a esa elevada dignidad que es lo único que puede fomentar los sagrados objetivos a los que servimos.» Había acabado la guerra en el Pacífico; había acabado la Segunda Guerra Mundial.

En el mundo de la posguerra surgieron dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. Y aunque los diplomáticos de los países victoriosos habían preparado un marco jurídico para construir la paz, tras el fin de la guerra el distanciamiento entre los dos grandes se fue afianzando por motivos esencialmente ideológicos y políticos. En 1947, la Unión Soviética reconoció que el mundo estaba dividido en dos bloques y acusó a Estados Unidos y a sus aliados de planear una nueva guerra imperialista con el fin

de destruir al socialismo y acabar con el gobierno comunista. Se configuró un sistema internacional bipolar en el que una parte del mundo quedó bajo la dirección estadounidense y la otra dirigida por los soviéticos. Washington se propuso abandonar su política de aislamiento continental, asumiendo responsabilidades mundiales. Al principio, su objetivo fue asegurar los fundamentos económicos de la paz, pero después, al compás de la Guerra Fría, se fue atribuyendo la misión de defender a todos los pueblos que quisieran preservar las instituciones y los valores de la democracia liberal, proyectando la imagen de un país que encarnaba la libertad y ayudaba económicamente a los países aliados. Esta idea, denominada «Doctrina Truman», quedó recogida en un discurso del presidente pronunciado el 12 de marzo de 1947 ante el Congreso de Estados Unidos:

Uno de los objetivos fundamentales de la política exterior de Estados Unidos es la creación de unas condiciones en las que nosotros y otras naciones podamos forjar un modo de vida libre de constricciones. Esta fue una de las causas fundamentales de la guerra contra Alemania y Japón. Hemos vencido a países que pretendían imponer su voluntad y su modo de vida a otras naciones. Para garantizar el desenvolvimiento pacífico de todos, libres de toda coacción, Estados Unidos ha promovido la fundación de la Organización de las Naciones Unidas, destinada a posibilitar el mantenimiento de la libertad y de la soberanía de todos sus miembros. Sin embargo, no alcanzaremos nuestros objetivos a menos que estemos dispuestos a ayudar a los pueblos libres a proteger sus instituciones y su integridad nacional de movimientos agresivos que tratan de imponerles regímenes totalitarios.

Con la proclamación de la Doctrina Truman, la puesta en marcha de un plan de ayuda económica para Europa, el «Plan Marshall», y el anuncio en la Unión Soviética de la «Doctrina Jdánov», que reconocía la división del mundo en un bloque imperialista y otro antiimperialista, comenzaba la primera fase de la Guerra Fría, que prosiguió con el golpe comunista en Checoslovaquia, el bloqueo de Berlín en 1948 y la guerra de Corea en la que estadounidenses y soviéticos casi llegan al enfrentamiento militar. Al final, el conflicto solo fue político, económico y propagandístico porque los crecientes arsenales nucleares impidieron una guerra convencional.

## LA LUCHA EN EL SIGLO XX: ¿UNA GUERRA O DOS?

El siglo xx ha sido para Europa una época de contiendas, con dos guerras mundiales a las que hay que sumar cuarenta años de Guerra Fría. La Segunda Guerra Mundial, que ocupa los años centrales de la centuria, marca un antes y un después. Las primeras décadas del siglo se caracterizaron por el desmoronamiento de los antiguos imperios europeos; las últimas, por una larga Guerra Fría entre dos potencias nucleares. Diversas causas explican la autodestrucción que asoló al Viejo Continente en la primera mitad del siglo. Por un lado, asistimos a una difusión, sin precedentes, del nacionalismo étnico o racial. Por otro, tras el hundimiento de la Bolsa de Nueva York en 1929, se desencadenó una de las mayores crisis que ha registrado el capitalis-

mo. El triunfo de los bolcheviques en 1917 fue un elemento decisivo más, pues proponían un nuevo modelo de sociedad no capitalista, basado en la nacionalización de los medios de producción y en una «dictadura del proletariado». Sin embargo, el comunismo soviético también propició la división de la izquierda europea, a la que debilitó. Muchos, como por ejemplo las antiguas élites, la clase media o los campesinos acomodados, sintieron que suponía una amenaza para sus intereses. Todos estos sucesos ocurrieron durante el denominado «período de entreguerras» o inmediatamente antes, y condicionaron de forma tan directa el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que hay quien afirma que se trata de una segunda parte de la Gran Guerra iniciada en 1914. La idea queda avalada por testimonios de la época. La gente no tenía la sensación de que el conflicto hubiera acabado.

La Gran Guerra, como denominaron a la Primera Guerra Mundial en aquel momento, supuestamente finalizó tras el armisticio del 11 de noviembre de 1918. Sin embargo, no hubo paz para los habitantes del este, centro y sudeste de Europa. Piotr Struve, un conocido intelectual ruso de la época, que dejó el movimiento bolchevique y se unió al Ejército Blanco en plena guerra civil, observó: «Tras el armisticio lo único que hemos experimentado y seguimos experimentando es una continuación y transformación de la guerra mundial». La violencia era ubicua, pues ejércitos de diverso calibre y con diferentes propósitos políticos seguían barriendo el centro y el este de Europa, estableciendo gobiernos tras un intenso derramamiento de sangre. Entre 1917 y 1920 hubo en Europa veintisiete transferencias vio-